LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 5.

ALICANTE, 20 DE MAYO DE 1876.

OTRA FASE DE LA SUBYUGACION.

Hemos demostrado algunas veces los inconvenientes que presenta el estudio del Espiritismo para aquellos séres, que, llenos de amor propio ó cegados por la más supina ignorancia, se dedican á practicarlo, provocando sus fenómenos sin otro guia que su capricho, sin otro Mentor que la buena fé ó el fanatismo en las cosas que aparentan ser sobrenaturales.

Y como quiera que el principal afán de cuantos comienzan no es otro, y aún de los que sienten veneracion y respeto exagerado á la comunicacion ultra-terrena, que el de caminar de sorpresa en sorpresa por un mundo falto de realidad y vida, nos han de permitir nuestros amables lectores, que continuemos la tarea, que sin fuerzas emprendimos, guiados tan solo por el amor que á la doctrina tenemos y por el levantado propósito de evitar con nuestros humildes y desinteresados consejos, faltos de autoridad, pero hijos de alguna experiencia, que caigan en el abismo de la obsesion algunos adeptos, demasiado cándidos ó sobrado indulgentes, que se olvidan de hojear los libros fundamentales y de seguir la senda por ellos trazada para evitar los escollos de la mediumnidad.

Entre las mistificaciones de que se valen los espíritus inferiores para dominar á los infelices médiums, que se dejan engañar, figuran en primer término la magnetizacion espiritual y el aparente estado de sonambulismo. De este modo, combinando cada dia los fluídos, queda el médium á merced de la voluntad del espíritu libre, que supo fingir una facultad que no existia y contestar ambiguamente á los que preguntaron al fingido sonámbulo, si á más de esto no adorna de grandes virtudes y dotes medianímicas al subyugado—hé aqui su verdadero nombre—poniendo en ridículo al Espiritismo, escuela racionalista, que no puede aceptar el charlatanismo, aunque este venga envuelto con los misterios de ultra-tumba.

Dedíquense con asiduidad al estudio cuantos quieran dirigir las pequeñas agrupaciones, donde tanto figuran estas resurrecciones de los estáticos católicos, y verán, por lo que consignan los más célebres magnetistas, que lo que les presentan en sus circulos, es una supercheria, una burla á sus escasos conocimientos sobre el magnetismo y á su sobrada buena fé.

Guíen con cautela á los sonámbulos de nombre, y háganles describir lo que encuentren á su paso, sin anunciárselo inocentemente por la impaciencia y aún el buen deseo de ayudarles á acertar; comparen, mediten, analicen lo que respondan, averigüen constantemente la verdad, y estamos seguros que, siguiendo á la razon, norma de todos nuestros trabajos, lograrán desenmascarar á

los espíritus inferiores que se solazan mintiéndoles y engañándoles con un magnetismo que dá risa á cuantos tienen cabal idea de lo que es.

Rehusen cuanto puedan esa clase de mediumnidad los que no tengan á su lado personas de sano criterio, que sepan hacer un un severo juicio de lo que haga y diga el médium en el estado de dominio á que se aviene, para entregarse en brazos de un desconocido que no examina las más veces. Generalmente la magnetizacion por los espíritus lleva á la subyugacion, puesto que el médium queda á merced del desencarnado, pero en su propio cuerpo, como queda el que se embriaga, y dispuesto tan solo á decir cuanto el consueta invisible quiera decirle.

¿Quién no ha visto á los espiritistas poco prácticos tomar como realidad la traslacion y viaje del espíritu del médium? Al contrario, en la magnetizacion de un encarnado por otro, el espíritu del magnetizado, si tiene condiciones y lucidéz, pasa del sueño magnético á la vida del espíritu libre, y viaja y comunica sus mismas impresiones, si por desgracia no estuviese obsesado, en cuyo caso padece por la persecucion del desencarnado, hasta que, por el tratamiento magnético y por el esfuerzo de su voluntad, queda libre de aquella insufrible tiranía.

El sonambulismo más aceptable y siempre con las condiciones que exigen los libros que tratan de esta materia, es el provocado por el hombre sano, ni jóven ni viejo, honrado, en presencia de otras personas de confianza que eviten dudas y temores. Entregarse á esta loca mania de querer obtenerlo todo sin dejar de ser optimistas los unos y amigos de la verdad los otros; sin sacrificar antes la ignorancia y el vicio estos, sin sugetar la voluntad al método que aconseja la esperiencia aquellos, y sin inspeccionar los hechos desapasionadamente totos, es atraer sobre nosotros las burlas que con razon merecen los católicos exagerados con sus milagros y sobrenaturalismo.

Mas vale desechar diez verdades que aceptar un error, se dice, y puede aceptarse como regla de conducta. Entre la duda incipiente y la fé ciega, preferiremos la duda, que no cierra el mañana, y rechazaremos siempre la fé ciega, que fanatiza, niega la razon y el progreso.

Tengan en cuenta cuanto decimos los espiritistas, y se evitarán disgustos, desilusiones y amargos desengaños; pues el camino que siguen les lleva al más estrepitoso descrédito.

Estudien el magnetismo cuantos quieran conocerle y practicarle, que buena falta hace su propagacion y conocimiento científico, y sin empirismo y vulgaridades, se podrán obtener, con el tiempo y el estudio, fenómenos más verdaderos, más claros y resultados más positivos.

De que el fluído de un hombre sea bueno para normalizar un desarreglo del fluído vital de otro, aminorar su dolor y aún mejorar y devolverle la salud, no puede deducirse, que este sér se convierta en una viviente panacea, en un cúralo todo, que haga innecesaria la existencia por hoy de los médicos.

Quédese esto para las *santas* imágenes del Catolicismo, para los ídolos de los paganos, etc., etc., y que los fanáticos llenen las capillas con innumerables ex-votos colocados allí por su fanatismo y su ignorancia.

Nosotros no podemos dejar de ser racionalistas, y cuanto repugne á la razon y rompa la ley del trabajo, que es la del perfeccionamiento y del progreso, debemos rechazarlo con energía como vitando y perturbador.

Si el individualismo inspirado á los espiritistas por los séres que no desean nuestro engrandecimiento moral, dejara de ser, y en su lugar sintiéramos todos con más fuerza ese noble deseo de asociar nuestras fuerzas, sin lo cual el hombre gemiria aún en la barbarie de la vida de cazador; si el atomismo que vive al calor del amor propio, desapareciera dando vida robusta á la asociacion, los centros formales se verian más asistidos y se dedicarian al mayor desarrollo posible de los fenómenos y estudio general de la doctrina.

Mas esto fuera lo mejor, y como el hombre camina lentamente, impulsado por la necesidad fatal que lo empuja, esperemos á que el dolor, ¡solo el dolor! haga necesaria á

todos la sociabilidad, el cambio de ideas, el respeto á la experiencia; porque no de otro modo puede manifestarse ese sentimiento regenerador. Mientras tanto, mientras se quiere vivir esta vida vária, sin cuidado ni direccion alguna, no olviden todos que están expuestos á caer, y que la fenomenalidad les arrastra convertida en un vicio feo: la curiosidad.

Del sonambulismo que tanto gusta á la subyugacion, no hay ni siquiera un paso, pues es ella misma.

ANTONIO DEL ESPINO.

Fotografía y telegrafía del pensamiento (1.)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

La fotografía y la telegrafía del pensamiento son cuestiones que hasta el presente, apenas se han tratado. Como todas las que no dicen relacion á las leyes, que, por esencia, deben ser universalmente divulgadas, han sido relegadas á la segunda fila, aunque su importancia sea capital y los elementos de estudio que entrañan estén llamados á aclarar muchos problemas que, hasta hoy, carecen de solucion.

Cuando un artista de talento pinta un cuadro, obra magistral á la que consagra todo el génio que progresivamente ha ido adquiriendo, traza ante todo las grandes masas, de modo que se comprenda por el bosquejo todo el partido que espera sacar. Sólo despues de haber elaborado minuciosamente su plan general, procede á la ejecucion de los detalles, y aunque este último trabajo exija ser tratado con mas esmero quizá que el bosquejo, sin haberle precedido éste, seria empero, imposible. Lo mismo sucede en Espiritismo. Las leyes fundamentales, los principios generales cuyas raices existen en el Espiritu de todo ser creado, debieran ser elaborados desde el comienzo. Todas las otras cuestiones, cualesquiera que ellas sean, dependen de las primeras, y esta es la razon porque, durante cierto tiempo, se descuida su estudio directo.

En efecto, no puede lógicamente hablarse de fotografía y telegrafía del pensamiento ántes de haber demostrado la existencia del alma, que maneja los elementos fluídicos, y la de los fluidos que permiten que se establezcan relaciones entre dos almas distintas. Y áun hoy, apénas estamos suficientemente ilustrados para la definitiva elaboracion de estos inmensos problemas. Sin embargo, algunas consideraciones capaces de preparar un estudio más completo, no estarán por cierto fuera de lugar en estas páginas.

Siendo el hombre limitado en sus pensamientos y aspiraciones, y circunscritos sus horizontes, le es forzosamente necesario concretar y designar todas las cosas, para conservar de ellas un recuerdo apreciable, y basar en datos ya adquiridos sus futuros estudios. Las primeras nociones del conocimiento las recibe por el sentido de la vista, la imagen del objeto es la que le hace saber que el objeto existe. Conociendo muchos, haciendo inducciones de las diferentes impresiones que producen en su sér íntimo, ha fijado la quinta esencia de ellos en su inteligencia por medio del fenómeno de la memoria. ¿Y qué es la memoria sino una especie de álbum, más ó ménos voluminoso, que hojeamos para volver á encontrar las ideas borradas y constituir de nuevo los acontecimientos trascurridos? Este álbum tiene señales en los lugares notables: inmediatamente recordamos ciertos hechos, mientras que para otros nos es preciso hojear mucho.

La memoria es como un libro! Aquellos de los que leemos con placer ciertos pasages, ofrecen fácilmente á nuestros ojos semejantes pasages, las hojas virgenes ó pocas veces leidas, han de ser pasadas una tras otra para que ofrezcan el hecho en que nos hemos fijado poco.

Cuando el Espiritu encarnado recuerda, su memoria le presenta la fotografía en cierto modo del hecho que busca. En general los

---

(1) Revue spirite.

encarnados que le rodean nada distinguen; el álbum está en un lugar inaccesible á su vista. Pero los Espiritus lo ven y lo hojean con nosotros, y en ciertas circunstancias, hasta pueden intencionadamente favórecer nuestra investigacion ó perturbarla.

Lo que acontece de encarnado á Espiritu tiene igualmente lugar de Espiritu á vidente. Cuando se evoca el recuerdo de ciertos hechos en la existencia de un Espiritu, la fotografía de tales hechos se presenta á él, y el vidente, cuya situacion espiritual es análoga á la del Espiritu libre, vé como él, y aún ven en ciertas circunstancias lo que el Espiritu no vé por sí mismo exactamente como un desencarnado puede hojear en la memoria de un encarnado sin que este tenga conciencia de ello, y recordarle hechos olvidados hace mucho tiempo. En cuanto á los pensamientos abstractos, por lo mismo que existen, toman un cuerpo para impresionar el cerebro; deben obrar naturalmente en él y esculpirse hasta cierto punto. Tambien en éste, como en el primer caso, la semejanza entre los hechos que existen en la tierra y en el espacio, parece perfecta.

Habiendo sido objeto de algunas reflexiones en la *Revista* anterior el fenómeno de la fotografía del pensamiento, para mayor claridad, producimos algunos párrafos del artículo en que fué tratado este asunto, y que completamos con nuevas observaciones.

Siendo el fluido el vehículo del pensamiento, éste obra en los fluidos como el sonido en el aire; nos traen el pensamiento como el aire el sonido. Puede, pues, decirse con toda verdad, que hay en los fluidos ondas y rayos sonoros.

Hay más aún: creando el pensamiento *imágenes fluídicas*, se refleja en la envoltura perispiritual como en un espejo, ó como esas imágenes de objetos terrestres que se reflejan en los vapores del aire; toma en dicha envoltura un cuerpo y se *fotografía* en ella hasta cierto punto. Si un hombre, por ejemplo, concibe la idea de matar á otro, por imposible que esté su cuerpo material, el fluídico es puesto en accion por el pensamiento del que reproduce todos los matices; ejecuta fluídicamente el gesto, el acto que tiene intencion de realizar; su pensamiento crea la imágen de la víctima, y toda la escena se pinta, como en un cuadro, del mismo modo que está en su Espíritu.

Así es como los más secretos movimientos del alma se repercuten en la envoltura fluídica; cómo un alma puede leer en otra alma como en un libro, y ver lo que no es perceptible por los ojos del cuerpo. Estos ven las impresiones interiores que se reflejan en la fisonomía; pero el alma vé en el alma los pensamientos que no se traducen al exterior.

Sin embargo, si viendo la intencion, el alma puede presentir el cumplimiento del acto que le seguirá, no puede empero, determinar el momento en que se realizará, ni precisar los pormenores, ni siquiera afirmar que tendrá lugar; porque circunstancias ulteriores pueden modificar los planes concebidos y cambiar las disposiciones. No puede ver lo que aún no está en el pensamiento; lo que vé es la preocupacion del momento ó habitual del individuo, sus deseos, sus proyectos, sus intenciones buenas ó malas; y de aquí los errores en las previsiones de ciertos videntes. Cuando un acontecimiento está subordinado al libre albedrío de un hombre, aquellos no pueden mas que presentir la probabilidad, á partir el pensamiento que ven; pero no afirmar qué tendrá lugar de tal manera y en tal momento. La mayor ó menor exactitud en las previsiones depende, por otra parte, de la extension ó de la claridad de la vista psíquica. En ciertos individuos, Espiritus ó encarnados, está limitada á un punto, ó es difusa, al paso que en otros es clara y abarca el conjunto de pensamientos y voluntades que han de concurrir á la realizacion de un hecho. Pero, por encima de todo, está siempre la voluntad superior que puede en su sabiduría, permitir una revelacion ó impedirla. En este último caso, es corrido un velo impenetrable ante la vista psíquica más perpicaz.

La teoría de las creaciones fluídicas y, por consiguiente, de la fotografía del pensamiento, es una conquista del Espiritismo moderno, y puede en adelante considerarse como adquirida en principio, salvas las aplicaciones

de detalle que serán resultado de la observacion. Este fenómeno es incontestablemente orígen de las visiones fantásticas y debe desempeñar un importante papel en los sueños.

¿Quién es el que sabe en la tierra la manera cómo se produjeron los primeros medios de comunicacion del pensamiento? ¿Cómo fueron inventados, ó mejor encontrados? Porque nada se inventa, todo existe en estado latente. A los hombres toca buscar los medios de poner en accion las fuerzas que les ofrece la naturaleza. ¿Quién sabe el tiempo que fué menester para emplear la palabra de un modo completamente inteligible?

El primero que dió un grito inarticulado tenía indudablemente cierta conciencia de lo que queria expresar; pero aquellos á quienes se dirigia, y sólo al cabo de una larga série de tiempo, existieron palabras convenidas, luego frases á las que se prestó atencion, y finalmente discursos enteros. ¡Cuántos miles de años no se han necesitado para llegar al punto en que se encuentra hoy la humanidad! Cada progreso en el modo de comunicacion, de relacion entre los hombres, ha sido constantemente señalado por un mejoramiento en el estado social de los séres. A medida que las relaciones de individuo á individuo se estrechan, se regularizan, siéntese la necesidad de un nuevo modo de lenguaje más rápido, más capaz de poner á los hombres en relacion instantáneamente y de una manera universal. ¿Por qué lo que tiene lugar en el mundo físico por medio de la telegrafía eléctrica, no ha de tener lugar en el mundo moral, de encarnado á encarnado, por medio de la telegrafía humana? ¿Por qué las relaciones ocultas que unen más ó ménos conscientemente los pensamientos de los hombres y de los Espíritus por medio de la telegrafía espiritual, no han de generalizarse de un modo consciente entre los hombres?

La telegrafía humana! Hé aqui lo que provocará la risa de los que se niegan á admitir todo lo que no impresiona los sentidos materiales. Pero ¿qué importan las burlas de los presuntuosos? Todas sus negaciones no impedirán que las leyes naturales sigan su curso y encuentren nuevas aplicaciones, á medida que la inteligencia humana esté en disposicion de percibir sus efectos.

El hombre tiene una accion directa así sobre las cosas, como sobre las personas que le rodean. A menudo una persona de la que poco caso se hace, ejerce una influencia decisiva sobre otras que tienen una reputacion muy superior. Depende esto de que, en la tierra, se ven más caretas que caras y de que los ojos están deslumbrados por la vanidad, el interés personal y todas las malas pasiones. La experiencia demuestra que puede obrarse en el Espíritu de los hombres, á pesar suyo. Un pensamiento superior, *fuertemente pensado*, permítaseme la expresion, puede, pues, segun su fuerza y elevacion, impresionar más ó ménos léjos á hombres que ninguna conciencia tienen del modo como á ellos ha llegado, de la misma manera que el que lo emite no tiene conciencia del efecto producido por su emision. Este es un funcionamiento constante de las inteligencias humanas y de su accion recíproca.

Unid á esto la accion de los desencarnados y calculad, si podeis, la potencia incalculable de esa fuerza compuesta de tantas otras reunidas.

Si se pudiese sospechar el mecanismo inmenso que el pensamiento pone en juego, y los efectos que producen de individuo á individuo, de grupo á grupo, y la accion universal de los pensamientos de unos hombres sobre otros, quedaríamos deslumbrados! Nos sentiríamos anonadados ante esa infinidad de detalles, ante esas innumerables redes enlazadas entre sí por una poderosa voluntad, y obrando armónicamente para alcanzar un objeto único: el progreso universal.

Por medio de la telegrafía del pensamiento el hombre apreciará en todo su valor, la ley de la solidaridad, reflexionando que no hay un pensamiento, sea criminal, sea virtuoso, que no tenga una accion real sobre el conjuntos de los pensamientos humanos y sobre cada uno de ellos. Y si el egoismo le hiciese desconocer las consecuencias para otro de un pensamiento perverso que le sea personal, será inducido por ese mismo egoismo á pensar bien, para aumentar el nivel moral

general, pensando en las consecuencias que á él le resultarian del pensamiento malo de otro.

¿No son consecuencia de la telegrafía del pensamiento esos choques misteriosos que proceden de la alegria ó sufrimiento de una persona querida, alejada de nosotros? ¿No es á un fenómeno del mismo género que debemos los sentimientos de simpatía ó repulsion, que nos arrastran hácia ciertos espíritus y nos alejan de otros?

Ciertamente es éste un campo inmenso para el estudio y la observacion; pero del que sólo los contornos podemos descubrir. El estudio de los detalles será consecuencia de un conocimiento más completo de las leyes que rigen en la accion de unos flúidos sobre otros.

ALLAN KARDEC.

El Espiritismo juzgado en Rusia por una comision científica.

En un periódico sério de Barcelona hemos leido una correspondencia de París, correspondienta al 16 de Abril, entre cuyos párrafos vemos lo siguiente:

«La Comision organizada un año atrás por la Academia de Ciencias de San Petersburgo para proceder á una informacion experimental tocante á las PRÁCTICAS del Espiritismo, ha publicado la memoria de sus trabajos, concluyendo todos sus miembros por unanimidad: *«que los* FENÓMENOS *espiritistas provienen de movimientos inconscientes ó de una impostura consciente, y que por lo tanto, la doctrina en que se apoyan no pasa de ser una supersticion.»* «Quien creyera que con ese dictámen cesarán de funcionar los espejos y las cámaras tramoyísticas, padeceria un gran de error. No agota tan fácilmente la humanidad su apego á las tontunas si se le presentan con destreza.»

Cuando leimos esto, uno de los redactores de nuestra «Revista» no pudo ménos de exclamar: «desde que se hace guerra al Espiritismo, no he visto yo nunca disparates mayores dichos en ménos palabras.»

Y por cierto que tiene razon nuestro hermano, pues la redaccion de los renglones que hemos trascrito, exige un esfuerzo de la inteligencia para penetrar el sentido que haya querido darles su autor.

Nosotros preguntamos á los impugnadores del Espiritismo.

¿Qué PRÁCTICAS y qué FENÓMENOS ESPIRITISTAS son los sometidos al exámen de la Academia rusa? Porque en el Espiritismo hay prácticas y fenómenos morales, filosóficos, artísticos, religiosos y científicos, y no sabemos á qué categoría se alude.

Y si hay fenómenos inconscientes ¿cuál es su causa real? De las imposturas puede deducirse que hay supersticion; pero de los fenómenos inconscientes no sabemos qué opinará el articulista.

Por otra parte, se dice que la doctrina en que se apoyan los fenómenos no pasa de ser una supersticion; afirmacion quo no comprendemos y que nos obliga á preguntar:

¿Se apoyan los fenómenos en una doctrina, ó la doctrina en los fenómenos? ¿Quién engendró á quién?....

Además: ¿qué espejos y qué cámaras *tramoyísticas* son esas de que nos hablan desde Paris? ¿á qué tontunas se refiere el autor de ese ínclito párrafo?

Francamente; creemos que los directores de periódicos sérios, no debieran dar cabida en sus columnas á sandeces que demuestran á la legua la ignorancia más supina de aquello de que se quiere tratar á ciegas con ínsulas de ciencia é ilustracion.

Pero dejemos al autor del párrafo y al periódico que se ha hecho solidario de su *tontuna verdadera*, y vamos á la Academia de Ciencias rusa, en hipótesis de que el párrafo en cuestion sea fiel trasunto de su dictámen científico, cosa que no podemos ménos de poner en tela de juicio.

Supongamos QUE LOS FENÓMENOS que analizó la Academia son de la mediumnidad; y que efectivamente *los observados por ella* han resultado nulos.

¿Se desprende de aquí que los observados por los demás lo sean tambien cuando su testimonio es contrario?

¿Se deduce de un órden de fenómenos la misma consecuencia para TODOS cuando exigen diversa experimentacion, exámen diverso y crítica separada?

¿Cómo se condenan unas cosas por otras; lo moral por lo físico, lo filosófico por los resultados nulos de un experimento contradictorio, puesto que en él se obtienen fenómenos nconscientes y conscientes?

¿Os atrevereis á negar las manifestaciones históricas de la Revelacion perpétua de Dios á los hombres?

¿Proscribiréis de un plumazo toda filosofía mística, todo supernaturalismo, todo unitarismo, todo renacimiento moral incubado bajo el calórico de ideas extraterrestres?

¿Alcanza vuestra crítica solamente al hecho fenomenal de la comunicacion de los Espiritus, la cual negais por lo visto, ó se extiende á las demás esferas espiritistas?

El Espiritismo no es sólo la comunicacion; es principalmente una evolucion sintética de la historia que unifica y armoniza los elementos ideales; y si le proscribimos so pretexto de un ligero exámen, caemos en una ridícula conducta, propia sólo del pasado, en el cual los falsos-sabios ejercian un verdadero vandalismo contra los inventores y reformistas que anunciaban las verdades nuevas.

No queremos hacer tan poco favor á la Academia rusa, comparándola con los perseguidores de toda novedad: pero si desgraciadamente saliera cierto lo que nos anuncia el párrafo susodicho, por el cual su dictámen combate de ligero el Espiritismo, nos veriamos precisados, contra nuestra volundad, á esgrimir el arma de la verdad, para patentizar á nuestros impugnadores que nada significan sus esfuerzos cuando en un año dan por terminada la tarea de un exámen que exige alguna más calma y paciencia para penetrarse de sus detalles. No se guien los académicos rusos por la conducta de otros sábios.

Recuerden la resistencia que se ha opuesto á todo lo nuevo: á la química, á la astronomía, al vapor, á la vacuna, á la patata, al café, y á las reformas políticas y religiosas.

Recuerden los martirios que los sábios hicieron sufrir á los reformistas indios, á Sócrates, á Colon, á Galileo, á Stephenson, á Fulton y á otros mil. Y no quieran hacer recaer sobre el Espiritismo y sus adeptos, una nota que no merece.

Se juzgan las cosas á la ligera.

Se dá oidos al charlatanismo.

Y se persigue en cambio á los hombres modestos que estudian á plomo y conciencia las ciencias más importantes.

¿Es esta una conducta sábia?

De aquí nace que unos sábios denuncian á otro su inconsecuencia; y que las naciones caen en el ridículo tratando de revindicar las glorias de los génios que persiguieron, como sucedió á Francia á principios de este siglo, que por haber sido indiferente á esta cuestion, padeció un verdadero furor por adquirir glorias olvidadas. La vacuna, de Jenner se atribuyó á Rabaud; la enseñanza mútua de Lancastre, al francés Saint Poulet; el árbol enciclopédico de Bacon, á Lavigny de Rethel; el barco vapor de Fulton, á Jouffroy y á Papin.

Pero no ha sido solamente Francia la que tuvo ligera la cabeza en el asunto.

Ewans inventó en Filadelfia la locomotora en 1782: un ingeniero, que presumia de sábio, escribió una Memoria erudita para demostrar que era imposible mover por el vapor un carruaje; y en 1812 Stephenson aplicó el invento de Ewans para producir una de las mayores revoluciones del mundo.

Con razon ha dicho un hombre prudente *«que el mayor de los tormentos es el anunciar las verdades nuevas.»*

¿Sucederá á los académicos de San Petersburgo que más tarde deban retractarse por haber calificado de supersticion las doctrinas espiritistas, y de farsa sus fenómenos indistintamente?

¿Será esta Academia una rémora para el progreso, que incube en su seno oscurantismos parecidos á los que condenaron á Galileo, Newton ó Colon? No lo podemos creer, aunque un periódico público nos haya dado motivos para sospecharlo.

Necesitámos la confirmacion patente de de que una Academia lanza su anatema contra el Espiritismo; y entónces, cuando lo veamos sin ningun género de duda; cuando nos penetremos de esa realidad monstruosa, anti-científica, é hija de un juicio ligero en los que se precian de sábios; entónces contestaremos debidamente á una crítica colectiva; tal vez tergiversada por los que envian correspondencias desde Paris á los periódicos de Barcelona.

Pero entre tanto hemos querido demostrar que estamos con el arma en la mano para toda contienda racional sobre el espiritismo, el cual defendemos segun las obras de Kardec propagadas en España, y segun los desarrollos de nuestras publicaciones, y que no dejamos de contestar á un párrafo completamente erróneo que tuerce al lector de la senda de la verdad científica.

Vengan todos nuestros impugnadores á discutir la filosofía espiritista con la amplitud que requiere su vasto conjunto; vengan en buena lid y con armas iguales en la libertad de emitir el pensamiento; vengan con las armas de la verdad ámplia para el fenómeno, para la doctrina, para la moral, ó para el Ideal religioso ó social, que todo esto y más abarca la *gran síntesis moderna*; y si no lés convencemos porque no quieren convencerse, ó por falta de ciencia en nosotros para ello; cuando ménos tendremos la seguridad de demostrarles prácticamente:

Que el Espiritismo no rehuye jamás la discusion, ni teme el juicio de la luz.

(*Revista Espiritista*, Barcelona).

ECOS.

Sr. Director de La Revelacion.

I.

Hermano mio: Consecuente en mi decidido propósito de consignar los pensamientos más trascendentales que encierran los discursos de nuestros aliados y de nuestros adversarios, le diré que el 25 de Abril último el señor Nalda pidió la palabra en el local de la sociedad espiritista española.

Con benévolas frases, pero con pobreza en su estilo, impugnó al espiritismo, diciendo: que las teorias espiritistas están fuera de las leyes naturales, y por lo tanto son un delirio, debiendo combatirse principalmente por sus hechos, puesto que el espíritu no puede comunicarse.

Que al alma se la puede llamar fuerza, siendo esta y la materia los componentes del mundo, no pudiendo existir la una sin la otra.

Que no puede vivir el alma sin el cerebro, y que los materialistas y los fisiólogos aseguran que solo en el cerebro reside el alma, trasmitiendo todas las sensaciones á los demás miembros; siendo el cerebro el que elabora todos los pensamientos; afirmando que estaba conforme con Moleschot, el que asegura que el cerebro es lo que es el alma, siendo el peso de aquel una prueba del talento, puesto que á los hombres de genio les pesa mucho mas. Qu ela inteligencia de la muger es menor que la del hombre, puesto que el cerebro de aquella pesa 44 onzas, y el del hombre 50, es decir, el sitio donde funciona la parte intelectual.

Que á veces se observan estrañas anomalias, por que la raza europea, la raza caucásica, pesa su cérebro mucho menos que el de la raza etiópica ó sea la raza negra.

Que el gran Behetowen tenia un cerebro de notabilisima estructura, y que cuando este enfermaba, el alma languidecia tambien.

Que cuando el cerebro crecia se aumentaba el alma, siendo la locura un cambio de extructura en aquel.

Que las leyes naturales son inmutables, infinitas y universales, que por medio del telescopio se han multiplicado los sentidos, y que la ley de gravedad, es la ley de la vida, demostrando el microscopio en el mundo pequeño las mismas leyes, siendo el movimiento giratorio la atraccion y la repulsion.

Que las escuelas materialistas y espiritua-

listas niegan el espiritismo, pero que la primera no puede destruirlo.

Qúe es *imposible* la comunicacion, y que el hombre como ser que piensa es obra ó fruto de los sentidos.

Que ha dicho Moleschot; que para el cielo qué vale la luz, ni para el sordo las armonias? que la belleza es cuestion de gustos y que el doctor Mata en el Ateneo de Madrid impugnó el espiritismo diciendo: que sin los sentidos el hombre no puede sentir.

Que con los hechos del espiritismo se le puede combatir, puesto que unos son verdaderos, porque son hijos de las leyes físicas y otros son falsos ejecutados por médiums mercenarios.

Que hay leyes inmorales, pero todas fatales. Que se necesita *ver*, para luego soñar, siendo la memoria la base de los sueños, terminando su peroracion con el aforismo de Descartes, el cual dice, que la verdád se recomienda por sí sola.

Lo avanzado de la hora no permitió á nuestro hermano Huelbes estenderse en la contestacion que debia dar al señor Nalda y solo le dijo: que nosotros no perseguiamos lo *sobrenatural*, sino que antes al contrario vamos tras de lo *naturalísimo*, reservándose darle más cumplidas y contundentes razones en la próxima sesion.

II.

Como se deja comprender, el señor Nalda pertenece á la pobre escuela materialista, es uno de los muchos ateos adulterados que cruzan la tierra sin más luz que la que ven; para ellos el sol, la luna y las estrellas y la débil claridad que la industria del hombre nos proporciona para ahuyentar las sombras de la noche, es todo el mundo de luz, todo el prisma de vivos colores que tiene la naturaleza.

¡Pobres ciegos! que solo veis la sombra....

¿Qué es la tierra ante el infinito?.....

¿Qué es el hombre? sino el infusorio de la creacion.....

Dice el señor Nalda, que la mujer tiene menos inteligencia que el hombre... Muy discutible es eso, señor mio, y no hay mas que abrir el libro de la historia, y fijando una mirada en Grecia veremos que sus interminables guerras, y su sempiterna lucha obedeció muchas veces á la influencia de la muger, compartiendo las espartanas con el sexo fuerte, todas las fatigas y los azares de una vida puramente guerrera; lo que prueba que estaban á la misma altura que los mejores soldados de Leonidas.

¿Y en el tiempo más floreciente de Atenas, quién sino la cortesana Aspasia educó á aquella pléyade de genios personificados en filósofos profundos, en elocuentísimos oradores y en epigramáticos escritores?

¿Tendria Juana de Arco menos inteligencia que un hombre?

Quién comprendió los *sueños* del *loco* genovés? los hombres científicos del claustro universitario de Salamanca y de Valladolid, ó una mujer que segun cuenta la historia se llamó Isabel I?

Entre los santos padres de la Iglesia, ¿qué papel representa Teresa de Jesús?

¿Cuándo Cristo, el profeta de la civilizacion, vino á la tierra, ¿qué sér se adhirió á él con más fé y más espontáneo entusiasmo que Maria Magdalena, la arrepentida y bella pecadora?

Cuando los árabes perdieron el último floron de su corona en el territorio español, ¿quién apostrofó con amargo desden á la vencida raza, sino la madre del último rey de Granada?

¿Tendrán una vulgar inteligencia Madama Stael y la Jorje Sand?

¿Pasará por ser una medianía la Fernan Caballero, una, ó mejor dicho la primera de las escritoras españolas?

¿La Gertrudis Avellaneda y tantas otras que seria difuso enumerar, tendrán que inclinar su cabeza ante la inteligencia del hombre? No ¡y mil veces no! ¡y algo valdrá la mujer, cuando el primer orador de nuestros dias, Emilio Castelar, dijo así:

Educad á la muger y tendreis hombres.

Y ahora que hablamos de la mujer, no podemos resistir al deseo de copiar algunos fragmentos de la bellísima é inspirada composicion que nuestro hermano Salvador Se-

llés dedicó hace algun tiempo á la insepara-ble compañera del hombre.

«¡La muger! No se divisa
Flor que cause más placer
Al columpiarla la brisa;
Que de la dulce sonrisa
De Dios, nació la muger.
Dios que formó la centella
Del ronco trueno, y la nube,
Enjendró á la mujer bella
De una rosa y de una estrella,
De una aurora y un querube.
¡Muger! Santa bendecida,
Triste mártir afligida
Por cuyo dolor nacemos,
Y en cuyo seno bebemos
El elixir de la vida.
¡Muger? misterio profundo
Que es fuerza que al mundo asombre;
Ser tan inmenso y fecundo,
Que al besarle, nos dá un mundo.....
Mundo que se llama.....hombre

. . . .

. . . .

¡Madre! Magnifico abismo
De fé, delirio y ternura,
Donde anida el heroismo,
Donde ha vertido Dios mismo
La copa de su dulzura.
¡Madre!.. un algo como Dios,
No sé en qué punto diverso;
Madre y Dios,—Hé aquí los dos
Dulces imanes que en pos
Arrastran el universo.
¡Y estoy en ellos pensando,
Y permanezco escribiendo,
Y no me postro rezando,
Y no rezo sollozando...
Y no sollozo sonriendo!

. . . .

. . . .

. . . .

III.

En la noche del 9 de Mayo nuestro herma-no Huelbes contestó al señor Nalda en los términos siguientes:

Que á dos rotundas negaciones se reducia su discurso, pues negaba el alma y la comu-nicacion de esta con los hombres.

Que no era igual el alma y la inteligencia, que los gorriones y los canarios tienen su pe-so superior en sus cerebros al nuestro (rela-tivamente se entiende) y la hormiga indus-triosa y activa trabaja con órden, con admi-rable concierto y sin embargo no tiene cere-bro.

Que el alma se manifiesta por medio del sentimiento, de la inteligencia y de la volun-tad, y que nosotros no decimos que el alma está dentro de nuestro organismo, porque no habiendo relacion de espacio no hay con-tension.

Que dividir la eternidad con el tiempo es un absurdo en sana filosofia.

Que hay dos causas, una tangible y la otra intangible, siendo la primera materia sin fuerza, no concibiéndose el movimiento sin algo que se mueva.

Que la materia tiene la condicion de la di-visibilidad.

Lo que constituye la fuerza es indestructi-ble, inanudable, no siendo posible que el creador en un momento de ocio hiciera la creacion

Que la indivisibilidad se encuentra en las plantas y en los animales, y que del pri-mer hombre al último mono no hay distan-cia alguna.

Que en nosotros no es el alma mas, que el perfume de nuestro sér.

Progresar es demostrar la vida, y al morir dejamos una *parte* de la materia, no á la ma-teria.

Que del presentimiento y la intuicion se han conocido siempre sus efectos, pues cuando á principios de este siglo se dió en América la batalla de Ayacucho, ecos desco-nocidos para nosotros nos anunciaron nues-tra pérdida y cuando se verificó la batalla de Lepanto se supo el éxito en toda España en el mismo dia; igualmente pasó el dos de Mayo de 1808, pues el alcalde de Móstoles dió la noticia que el pueblo madrileño moria acuchillado sin que nada ni nadie hubiese dado lugar á que él corroborara tal hecho.

La compañia de Jesús dice: que nuestras manifestaciones son *exactas*, pero inspiradas por el demonio, y ha escrito siete tomos sobre la union del hombre con el utópico Satán con

esa *formidable y deleznable* sombra de todos los tiempos (menos del nuestro) gracias á Dios.

Contó despues el proceso de los 33 brujos que en Pamplona reinando Felipe III, burlaron al duque de Alba y á sus tercios compuestos de 3.000 soldados; recordó tambien á un médico de Felipe II que vivia en Valladolid y el que sin duda seria médium vidente cayendo despues en éxtasis supremos, pues sólo así se comprende que pudiese ir á Roma, diese cuenta de lo más notable que la ciudad encerraba, no faltando él de Valladolid.

Dijo que las levitaciones, y las suspensiones son hechos físicos, y que los faquires del Indostan no hacen milagros, sinó que únicamente emplean las fuerzas naturales, siendo el magnetismo una fuerza del alma.

Que hay fascinacion en las culebras y fatal influencia en algunos árboles, siendo uno de ellos el nogal á cuya sombra no florece ninguna planta.

Que no deben llamarse hechos espiritistas mas que los hechos inteligentes, los demás fenómenos son hijos del magnetismo.

Que para nosotros no hay negacion en el mundo, todo lo que existe *es*, y el universo no muere.

Que somos partes infinitesimales de la esencia única.

Que nosotros no tenemos la presuncion de poseer la ciencia única y eterna, y que llamamos á todas las escuelas, absolutamente á todas, y les decimos:

—Venid con vuestro contingente, tan verdad es el álgebra como la química, todos los sábios son obreros del progreso, venid, venid.........

Que las religiones positivas son torpes ó corruptoras.

Que sabemos muy bien que hoy no hemos de triunfar, pero sí estamos completamente convencidos que el hombre que sabe más, es el que piensa mejor.

Que la materia cósmica es la que une siempre los pensamientos, que pasarán los siglos, y caerán los mundos, pero nuestros afectos y nuestra inteligencia eternamente vivirán.

IV.

El señor Nalda contestó diciendo: que en el discurso del señor Huelbes habia una gran contradiccion en sus argumentos y razones y que se inclinaba la balanza al lado del materialismo.

Que fuerza y materia componen el mundo, siendo el alma una fuerza compuesta.

Que la afinidad tambien es fuerza compuesta.

Que el señor Huelbes ha confundido el alma con la esencia vital.

Que los hechos de por sí no constituyen la fuerza, hay que analizarlos, y que no crée que el alma tenga manifestaciones fuera del cuerpo.

Nuestro hermano Huelbes le contestó diciendo: que no habia confundido el alma con el principio vital, pero sí, que los habia juntado y que las leyes naturales discordes con los hechos están juzgadas.

Que debemos vivir con el pensamiento y el sentimiento y que ni el pensamiento ni la materia cósmica son el fin de nuestro ideal.

Que estamos obligados á dejar una herencia de progreso, á sentir y á amar, que luchemos denodadamente buscando la luz y que si la muerte nos detiene en la mitad del camino, la recibamos con profundo reconocimiento, porque ella viene á decirnos ven, en la tierra se enrarece el aire, para ti te falta espacio, ven; tu constante trabajo va á recibir el premio; sabido es que son siempre los mejores los que se van primero.

El señor Nalda contestó que no quedaba convencido, pero que siguiendo el consejo de Descartes, seguiria buscando la verdad por que esta debe siempre descubrirse.

V.

Lo avanzado de la estacion hará que pronto terminen las controversias públicas en la espiritista española y los *Ecos* se pierdan entre el humo del tiempo que de nosotros huye, ó que nosotros huimos de él.

En las sesiones esperimentales obtiene el médium Daniel Suarez tan buenas y tan profundas comunicaciones, que deben trascri-

birse, porque son altamente filosóficas y nos hacen pensar y presentir, por lo que le ruego hermano mio que figuren en las columnas de La Revelacion.

Las páginas sublimes que escriben nuestros hermanos de ultra-tumba deben merecer siempre nuestra especial predileccion.

Felices de nosotros si podemos recopilar tan levantados y tan nobles pensamientos.

Las comunicaciones siguientes se han obtenido en dos sesiones y dicen así:

«Los nombres que se encuentran á la cabeza de todas las tradiciones religiosas de los tiempos antiguos y modernos ¿son una misma personificacion, ó distintos Redentores de la humanidad terrestre?

1.ª Lo tenemos dicho ya. Todos esos séres no son más que reveladores de la verdad, que, para que encarne en la humanidad, necesita de séres que vengan á decirla y á arrostrar todas las consecuencias que la verdad provoca al ser proclamada.

2.ª Hay analogías en la historia que no se pueden negar; una de ellas es precisamente la que acabais de citar. El mundo tuvo siempre sus redentores, y vosotros teneis la prueba de que no es nueva vuestra moral. Cristo tuvo sus predecesores, no como Juan, que dijo que Cristo vendria, sino predecesores como la Ciencia, que decia que Cristo ya habia venido antes.

—

El Cristo es la verdad. Él lo decia: Yo, soy la verdad. ¿Y por qué lo decía? Porque la verdad era lo que ya habian dicho los tiempos. La verdad es: yo soy lo que Dios, el primer sér, el sér esencial, el sér primitivo, lo que el sér absoluto tiene proclamado, no porque ese sér absoluto y verdadero se haya impuesto, sino porque la verdad no se podia negar al decir: *yo, yo soy*, lo que se ha proclamado desde los primeros tiempos. La ciencia está abierta para todas las inteligencias.

Sí, la verdad necesita crisoles de razon y de trabajo. La razon, la ciencia, no se alcanzan sino despues de un asiduo trabajo, despues de depurarlas hasta el corazon. Hay en la vida, hay en la concieneia, vacios, y estos vacios solo, solo los puede llenar ese infinito, ese lleno de verdad que deseamos beber lo mismo los vivos que los muertos, lo mismo los que vivis en la carne como los que no. La vida, tal como nosotros la sentimos, es la vida de lo que espera, no la vida que realiza. Vivir es una realizacion.

—

Quereis darnos una definicion de la pasion y el vicio?

El vicio es el hábito; la pasion es lo que espontáneamente brota del sentimiento. El vicio por eso siempre es feo. La pasion, aún siendo perniciosa, puede ser aceptable. El vicio conduce lentamente á la muerte moral; la pasion puede conducir al heroismo. Hay héroes de malas condiciones que pueden ser admirados. Ningun ser vicioso puede ser capaz de un gran heroismo. El vicio es una noche que no tiene dia. La pasion es una noche que puede ser aurora. La pasion religiosa puede iluminar; jamás el hábito de adquirir puede conducir á dias de verdadera gloria. Entre la pasion y el vicio hay la diferencia de la luz, de la naturaleza siempre viva, á la luz artificial, que cualquier mano la puede apagar.

—

¿El espíritu de conservacion en el hombre que puede ser en muchos casos un perjuicio para los séres que nos rodean ¿hasta qué punto puede tener sus límites?

Vivir para sí, hé aquí la primera ley física, que se impone al hombre. Vivir para los demás; hé aquí la primera ley moral que al hombre se impone. ¿Cuál de estas dos leyes tan grandes y tan sagradas debe ser preferida? Cuando el hombre á sí mismo se conserva, y esta es la ley de todos los códigos humanos, el hombre cumple consigo mismo.

Espontáneo.

Hay un mal moral en el hombre, un mal moral que es un bien, es la necesidad casi absoluta, porque es imprescindible de su alma y su corazon: este mal y este bien es la necesidad de encontrar intermediarios entre su corazon y el cielo, entre su inteligencia y la suprema sabiduría, entre su alma y Dios. Por eso, el que siempre se llamaba hijo del hombre, por eso el Cristo solo una vez proclamó al lado del pozo de Jacob, al lado del elemento que apagaba la sed de los hijos del más grande de los Patriarcas, por eso dijo á la Samaritana, por eso dijo á la hija de los herejes de aquellos tiempos: «En verdad te digo, mujer, que ni en el templo de Samaria, ni en el templo de Jerusalem se adora á Dios de veras. A Dios se le adora en espíritu y en verdad.» Con esto quiere decir que á Dios

se le adora cumpliendo con todos los deberes que imponen el mundo y la sociedad, la conciencia y la inteligencia. Y es que Dios no es partidario de esta ó de la otra religion ó régimen de conducta, sino que Dios es siempre del bueno; oye siempre al justo en el templo y en el monte, en el hogar y fuera de él, siempre que el corazon vaya derecho á Dios en los momentos en que el hombre, no bastándose á sí mismo, busca fuera de sí algo que le ayude, algo que lo aliente, algo que le ilumine en esta peregrinacion por la tierra, que, si no es una tierra de promision, es, por lo menos, de esperanza.»

Adios, hermano mio; terminaré diciéndole, que en el círculo espiritista de nuestro hermano el Sr. de Lima, sigue mejorando en sus sesiones, que son más animadas, y de la cual espero buenos resultados.

Pidamos á los buenos espíritus que nos inspiren para que podamos por medio del progreso, ocupar un puesto preferente en el banquete de la eternidad.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

EL POSITIVISMO.

¿Es un simple método de investigacion, ó es un sistema? Hé aquí lo que importa dilucidar para definir la actitud de los positivistas en el torneo filosófico que se há iniciado. Como simple método de investigacion, á nuestro juicio, el positivismo es el más prudente, sin por ello ser completo. Como sistema lo creo altamente defectuoso é imperfecto, pues careciendo de bases fijas no tiene otra conclusion que una duda obstinada y perezosa que no lo impele al estudio, y la negacion de toda teoría por racional y probable que sea, en tanto que los hechos no la han comprobado y comprobada á veces, desfigura la inteligencia de ellos solo por no chocar con ideas preconcebidas. Abolir la fé en las especulaciones científicas de cualquier órden, ser cauto y precavido en la eleccion de las hipótesis, y no confundirlas con los axiomas perfectamente comprobados, fabricando castillos en el viento, hé aquí el método positivista al que sin cesar los espíritas, ante todos libre-pensadores, ajustan sus estudios y sus conclusiones. Pero los partidarios de la secta positivista, sacando de sus justos límites este sistema de investigacion, llegan al absolutismo y lo truecan en sistema.

Recorramos ligeramente los defectos en su aplicacion como método, para examinarlo despues como sistema y decidir si merece tal denominacion.

El primer error que se comete por los pretendidos positivistas, consiste en aplicar el mismo método de experimentacion á fenómenos absolutamente heterogéneos, lo cual necesariamente tiene que engendrar la más completa confusion. Confundiendo la investigacion encomendada exclusivamente al raciocinio con la experimentacion fiada al frágil y falible testimonio de los sentidos, por más que su infalibilidad sea el primer dogma de la *Doctrina Positivista*; confundiendo la explicacion de los hechos con los hechos mismos, se ha querido llevar la experimentacion física al órden de los fenómenos morales y necesariamente se ha fracasado no obteniéndose resultado alguno favorable.

El positivismo (como escuela) representa un fenómeno muy frecuente en la historia de la humanidad, la reaccion. En la infancia de las ciencias careciendo los sabios de medios apropiados para experimentar, se entregaron de preferencia á especulaciones filosóficas que llenaron el mundo de sistemas más ó ménos probables y verosímiles, pero ninguno comprobado por la observacion y la práctica.

En aquella época de verdadera contemplacion filosófica, invadió la ontología las ciencias físicas, sustituyendo los agentes naturales por entidades sobrenaturales ó principios inteligentes. Nada se oponia en contrario á esta manía, estando descuidada la observacion esperimental que más tarde desvaneció estos errores, no desalojando el alma como se ha dicho alguna vez de todos los lugares en que sucesivamente se iba refugiando, si-

no comprobando que nunca habia existido en ellos y descubriendo su verdadera órbita en los fenómenos inteligentes y morales; en una palabra, en todos los fenómenos de conciencia de cuyos reductos la ciencia fisiológica no ha podido aún desalojarla confesándo su impotencia. Y no encontrando tropiezos en su marcha, la ontología, basada solo en afirmaciones aventuradas y en una falsa comprobacion de hechos mal comprendidos, pretendió y logró al fin, por espacio de mucho tiempo, espiritualizar la materia, determinando el período de la ciencia mística, en que á la sombra de esa supersticiosa ignorancia, crecieron los errores todos del moderno fanatismo. Los medios de investigacion comenzaron á aparecer, y en manos de los cismáticos condenados por la Iglesia se multiplicaron dando nacimiento á las conquistas más grandiosas de la ciencia. Trabóse la lucha, encendiéronse los ánimos; el espíritu frio y severo de investigacion comenzó á perderse y á fundirse en el de partidos y escuelas, y la ciencia, sin detener su curso, siguió marchando, pero dominada ya por las prevenciones de sus apóstoles. No era ya el deseo de encontrar la verdad el que animaba á los contendientes. Los unos, más poderosos, porque fundaban en principios demostrados por la experiencia, aunque extralimitándose en su aplicacion, pretendian desalojar todo principio inmaterial de las leyes de la naturaleza. Los otros, menos fuertes, invocando la absurda fé, explotando por otra parte su tradicional prestigio, proscribieron la ciencia como soberbia y ofensiva á las miras de ese Dios que necesita para conservar su prestigio entre los hombres, deprimirlos, y para aparecer sabio, mantenerlos en la ignorancia á fin de que no lleguen á alcanzarle. Y unos y otros extraviaron el camino. La reaccion sobrevino. Cegados por una série de conquistas verdaderamente honrosas, creadas y perfeccionadas todas las ciencias físicas sujetas á la experimentacion y llamadas naturales, se dejaron los sabios dominar por el orgullo científico, y ejerciendo las represalias, se rebelaron contra todo lo que no pudo demostrarse por los medios experimentales conocidos, olvidando que esa fué la conducta de los ontologistas en su época. Y materializaron la inteligencia y el espíritu, invadiendo el terreno de las ciencias morales, lo mismo que la ontología habia invadido las ciencias físicas! De ahí nació el materialismo, extremo tan absurdo como la ontología, porque ambos son igualmente empíricos.

Sin embargo, el materialismo en el órden científico provocó grandes adelantos. El deseo vehemente de descubrir en el estudio de la materia el orígen de los fenómenos inteligentes, hizo tomar grandes proporciones á la ciencia fisiológica, y si bien no logró su objeto en el órden moral, realizó nuevos descubrimientos en el físico.

Pero aniquilando todas las ciencias morales, destruyendo el órden de ideas metafísicas sin sustituirlas con otras que pudieran satisfacer las aspiraciones de la humanidad, destruyendo sin reconstruir; el materialismo se conquistó el desprestigio, inspirando un horror que hizo olvidar los beneficios con que en otra escala habia concurrido al adelanto general.

Cada vez más apegados los investigadores al testimonio de los sentidos, hicieron á un lado la aplicacion, y queriendo reducirlo todo á hechos, se encerraron en un estrecho círculo de ideas, repeliendo todo lo que con ellas pugnaba.

No obstante sus defectos, tanto el sistema ontológico como el materialista, el uno en el terreno de la especulacion, el otro en el de los hechos aislados, han prestado su ayuda al progreso. El uno abundante en hipótesis y pobre de hechos y demostraciones prácticas, y el otro rico de hechos, pero pobre de aplicaciones, han traido su contingente en sus respectivos ramos para fundar la ciencia del porvenir, la fisiología-psicológica.

Pero al perder su prestigio el materialismo, una nueva secta que reclutó sus adeptos entre los materialistas vergonzantes y los indiferentes, apareció con el nombre de positivista, negando toda teoría, rechazando toda hipótesis, fiando solo en hechos palpitantes; pero no ya ansiosa de estudio y de conquistas sino esperando tranquilamente que los des-

cubrimientos vengan á su encuentro, negando aquello que no ha pasado por sus sentidos, sin tomarse el trabajo de buscar los hechos, imponiendo, en fin, á los que creen víctimas de extravíos mentales, la obligacion de comprobar su dicha é ir á depositar ante ellos como tribunal de apelacion, el fruto de sus desvelos, para escuchar su severo juicio.

La secta positivista, inconsecuente con su lema, retrocede ante el estudio; y cuando se somete á su exámen un fenómeno desconocido, acompañando una hipótesis que lo explica racionalmente (*el espiritismo por ejemplo*) contesta solo, revistiéndose de una humildad evangélica y una modestia rara (que cualquiera mal intencionado tomaria por un disfrazado orgullo y una embozada pereza): «*No puedo es licarlo.... no sé!.... ¿Quién sabe?* ú otras semejantes salidas—«*pero no son los espíritus.* «*En cuanto á la hipótesis de vdes. podrá ser, pero no pierdo mi tiempo* (que es dinero) *en espec laciones de ese género, Maduren vdes. su idea, y cuando sea tan clara como la luz, cuando todo el mundo entre por el aro, cuando por profesar esas ideas no pierda ni comodidades ni reputacion ni trabajo, no tendremos inconveniente en estar de acuerdo con vdes.*» Y sin embargo, no vacilan en llamarse apóstoles de la ciencia, y en su nombre profesar esa prudencia que repito se parece mucho á la pereza.

Si la humanidad fuese positivista en ese sentido, habria que renunciar á todo adelanto y esperar que la naturaleza, ávida de darse á conocer, viniese espontáneamente á revelar sus secretos; en una palabra, convertir este planeta en el fabuloso Jauja, peregrina invencion de la apatía.

Es necesario desconocer por completo la historia de la ciencia para no sorprender lo absurdo de tal sistema, y sus perniciosas consecuencias. Las verdades más aceptadas hoy y plenamente comprobadas, han pasado por la categoría de hipótesis, y hoy son escarnecidos los que por ignorancia las burlaron en su cuna. ¡Severa leccion que debiera revelar á los que siguen igual conducta lo que del porvenir pueden esperar! Combatir, pues, ciegamente las hipótesis en vez de estudiarlas y buscar su comprobacion; llamar alucinados á los que se lanzan en pos de lo desconocido por la escabrosa senda del estudio y el trabajo, es matar la invencion, es proscribir el más noble, el más generoso arranque; es en fin, insultar y escarnecer un buen sentimiento del que se carece, y pone en evidencia una apatía que no se tiene bastante energía para sacudir; es tornar en insultante compasion la vergüenza que hace brotar en su interior su culpable abandono; es, en fin, arrojar al rostro de los obreros del porvenir todo el oprobio de que se sienten cubiertos ellos mismos.

El mismo error han tenido numerosos sectarios en diversas épocas, pero la inaccion solo reclutará prosélitos en temperamentos *linfáticos y reposados.*

El positivismo representa, pues, la inercia y el retroceso, tendiendo la marcha de la invesvigacion por mas que se nos presente decórada con los triunfos obtenidos por la ciencia y nos hable en su nombre.

El investigador no puede dejar de formarse un sistema cualquiera, aún cuando no pretenda su infabilidad; es decir, una hipótesis que lo guíe en sus labores, que le proporcione un método, condicion indispensable para el estudio; pero el que invirtiendo el órden natural rechaza como utópica toda hipótesis, tiene que caminar al acaso y sin éxito, y fácilmente desistirá volviendo á su sistema de expectacion, dejando á otros una tarea demasiado penosa. Este no tiene derecho á llamarse científico, ni á juzgar en asuntos de que no tiene conocimiento. Solo la abnegacion y la constancia en el estudio, solo esa fé inquebrantable en el resultado, ha podido lograr las magníficas conquistas que forman nuestra ciencia actual, y solo ellas dan el derecho de hablar en nombre de la augusta ciencia.

Pero no es eso todo, apenas comienza á constituirse en sistema, descubre ya las más extravagantes pretensiones.

Hemos examinado sus defectos como método; pero al considerarlo como sistema práctico y filosófico en sus aplicaciones al

órden moral é intelectual, su irregularidad es patente.

La escuela de Compte, compendiada ó resumida en su catecismo positivista, que ha determinado ya un cisma en esa naciente secta, es el conjunto más perfecto de todas las utopias más irrealizables; el más peregrino trastorno de la humanidad en sus hábitos y costumbres, fundando una moral sin sancion, restableciendo la ya olvidada época del romanticismo; en fin, un hermoso sueño sin piés ni cabeza, fundado solo en los buenos deseos del fundador de esa nueva escuela, y para no chocar con necesidades y aspiraciones de la humanidad cuyo imperio reconoce, celebra una curiosa transaccion estableciendo un Dios y un culto los más originales: Dios compuesto de toda la humanidad, contando con los que han desaparecido; sin providencia, sin atributos propios, debe ser á su juicio el objeto del culto, y los sacerdotes todos los hombres que deben dedicarse al engrandecimiento del gran todo; de manera que imperando el positivismo en la tierra, tendriamos en último análisis un Dios que se rinde culto á sí mismo, puesto que se compone de los sacerdotes mismos; pues como los que han muerto no pueden ya servir, quedan en calidad de servidos, resultando que la tarea de los vivos será engrandecer la memoria de los que fueron; en una palabra, el culto positivista es el verdadero *culto de los muertos* y no el de los espiritas para quienes la muerte es solo una trasformacion. ¿Cuál será el estímulo para sacrificarse á ese gran todo? En vida la burla y el sarcasmo con que ha regalado á sus más notables genios, y cuando mas honrar nuestra memoria despues de muertos, cuando de ella no tengamos conciencia alguna, supuesto que en la escuela positivista la inmortalidad es un mito.

Y sin embargo, si como lo hemos demostrado, el positivismo es el culto de los muertos, de los que solo queda la memoria, que no es nada material ni tangible, sino una abstraccion, tenemos ya fundado el culto de una abstraccion con la que se quiere sustituir la abstraccion que llamamos Dios y que mejor satisface nuestras aspiraciones. Se ve como el positivismo se aparta del camino positivo, para entregarse á los más caprichosas elucubraciones, refugiándose al fin en la abstraccion de la que se muestra tan entusiasta adversario.

Como método, pues, pero como regla de conducta moral que presida el exámen de los hechos y su aplicacion, empleando para cada órden de fenómenos el sistema de expirimentacion apropiado, sin confundir el método deductivo con el experimental, seria el positivista de grandes resultados en el adelanto científico; pero mal comprendido como lo está por sus partidarios, será una rémora constante. Como sistema es el más caprichoso que se conoce y es el más fantástico, el más inverosimil de todos.

El papel de los positivistas es la expectapectativa en la inaccion, y su ocupacion (si toman parte) anatematizar como imaginario el fruto del ageno esfuerzo y esperar que buenamente la verdad, deseosa de obtener la honra de encontrarse en cerebros tan ilustres, venga humildemente á rogarles que tiendan sobre ella una benévola mirada y le hagan el favor de ocuparse de ella unos instantes.

¡Lástima que tantas inteligencias, muchas de ellas privilegiadas, se dejen hacer presa de tan humilde y vergonzosa apatía!

¿Por qué no prestar atencion al fenómeno espirita, que sin pretensiones de sobrenatural abre un ancho campo al estudio experimental y razonado á la vez, fundiendo en uno esos dos sistemas opuestos durante tanto tiempo por recíprocas exigencias? El reconcilia las creencias con la ciencia, y logrará dar un dia á la humanidad una religion única, que no encuentre contradictores; porque satisface tanto al testimonio de los sentidos como al del espiritu. Ni las ciencias morales proscribirán las físicas, ni estas pretenderán por sistema el aniquilamiento de aquellas, y cada una en su escala realizará inconcebibles adelantos que en sus mútuas relaciones perfeccionarán las ciencias mixtas apenas indicadas hoy. Pero..... acaso no ha sonado la hora.

Juan Cordero.

(La Ilustracion Espirita, Méjico).

IMPRESIONES DE VIAJE.

I.

Tiene la naturaleza en sus múltiples efectos, paisages de tan vivos colores, horas de tan suaves, tan delicadas y tan diáfanas tintas, que los mejores paisajistas ni en sus cuadros campestres, ni en sus marinas, pueden nunca copiar, sino muy débilmente, los mantos de púrpura, y los velos de gasa, con que el cielo se cubre durante las horas crepusculares.

Mas á pesar de su imperfecto parecido, siempre se encuentra algo que nos conmueva, algo que hable á nuestro corazon en los lienzos de los pintores.

De la luz, no pueden menos que irradiar reflejos, pálidos por la distancia, si; mas sin embargo reverberantes.

De la religion cristiana, de la bíblica historia ó mejor dicho trajedia, que se verificó en el Gólgota, de esa gran epopeya, en que la civilizacion personificada en un hombre, dió un paso gigante, todas las generaciones la han simbolizado segun su adelanto moral é intelectual, y místicas leyendas, sagradas historias, dramas sacros y fábulas religiosas impregnadas de poesía, han tratado, y han querido mantener en nuestra memoria el recuerdo imperecedero de Cristo.

Las almas pensadoras no necesitan contemplar ni cuadros, ni estátuas, ni ver pasar ante sus ojos ninguna escena que conmemore los hechos de la vida de Jesús; porque su poderoso fluído llena los ámbitos de la tierra; y ÉL vive en nosotros, y nosotros en él.

El engrandecimiento moral del hombre, y la emancipacion de la mujer; el derecho sagrado de la familia, el santuario del hogar doméstico, el asilo para el huérfano, el hospital para el enfermo, ¿qué otra cosa son, que eflúvios divinos de la moral evangélica, que predicó el primer legislador del mundo?

Desgraciadamente la raza humana forma un variado mosáico con sus diversos grados de progreso, y así como á unos les basta su mente para guardar en ella los recuerdos palpitantes de la vida de ayer, así otros necesitan ver escenas de efecto, grotescas figuras y cuadros de abigarrados colores para sentir y recordar.

Todo tiene en la vida su razon de ser; cada inteligencia necesita su centro de accion, cada pueblo por pequeño que sea, su órbita donde girar proporcionada á su adelanto.

II.

Me gusta detenerme en las aldeas, por que en ellas leo las primeras páginas de la historia universal y estudio los primeros rudimentos de la ciencia humana en sus humildes y oscuras casas, en su reducido y tosco mobiliario, en la rojiza llama de sus fogones, en la vacilante luz de sus candiles, en todo, en fin, veo los primeros pasos del adelanto; y como el pensamiento, más veloz que el deseo, salva las distancias, me traslado á las grandes capitales, y contemplo sus palacios donde el artista, el artífice y el obrero convierten la morada del magnate en un pequeño paraiso.

La luz del dia penetra por medio de pintados cristales, que copian los colores prismáticos del arco iris, el calor se desprende de marmóreas chimeneas donde el carbon de cok encerrado en un cestillo de hierro, parece una roja granada exhalando calor y vida; y en los grandes salones, las estufas de gas se asemejan á estrellas de diamantes montadas al aire en acero.

Para reemplazar á la luz del sol, para ahuyentar las sombras de la noche, lámparas venecianas, y bugias perfumadas, de color de rosa, difunden suaves reflejos y velados resplandores al través de globos de cristal nevado.

¡Qué diferencia de ayer á hoy!.....

El adelanto industrial es innegable.

El progreso moral es algun tanto problemático, que no siempre suelen caminar unidos el uno al otro.

¡Fatalidad! fatalidad por nosotros creada.

III.

Los acsesorios del cuadro son distintos, pe-re el fondo siempre es el mismo: ayer el cie-go fanatismo religioso, hoy la helada indife-rencia, y el científico materialismo; hé aquí tres poderosas escuelas cuyos adeptos no comprenden, ni en lo más mínimo la infinita grandeza de Dios.

No ¡mil veces, no! la religion cristiana con sus templos y sus santos, con sus misterios y sus simbólicas alegorías, no copia, (ni si-quiera aproximadamente) la increada figura de Dios.

La fotografia del creador es el mismo uni-verso; pero entre las muchas parodias que escribe una parte de la humanidad, sobre la inolvidable historia de Cristo, hay algunas que conmueven.

El asunto de por sí, es tan grande, y tan sublime, tan dulce y tan amoroso, que el más tosco pincel, y la más ruda pluma, ha de obedecer al influjo de algo poético y deli-cado.

La fiesta de Navidad es fecunda en escenas conmovedoras.

¿Hay nada más sencillo, ni más elocuente á la vez, que el portal de Belen que forman los niños en la católica España, y el *Arbol de Navidad* que levantan los pequeñuelos en la pensadora Alemania?......

Aquí la infancia representa los primeros dias de Jesús: allá la niñez espera el premio que ofreció Cristo á la humildad y al trabajo.

En España tambien esperan los niños dul-ces y juguetes de los Reyes Magos, cuando llegan en el 6 de Enero á rendir homenaje al Salvador del mundo.

El dia de Reyes es un dia memorable para la cristiandad.

Los reyes de la tierra se visten de gala y reciben á sus vasallos.

Los ministros de Dios cubiertos de broca-do, elevan sus preces al cielo, y en algunas aldeas representan místicas comedias sus sencillos habitantes.

Nunca habia presenciado semejante fun-cion, y deseaba ver tal espectáculo; porque si bien el culto externo lo creo completamen-te innecesario, para los que *ven con los ojos del alma*, conozco al mismo tiempo que una gran parte de la humanidad necesita mate-rializar y personificar una idea.

La materia tiene sus leyes ineludibles de atraccion, y ciertas inteligencias, para obje-tivar algo en su mente, les es preciso é in-dispensable ver, tocar y hablar con los indi-viduos que para ellos representan los ídolos que pretenden adorar.

Aún existen generaciones, que recuerdan la infancia de la humanidad.

IV.

En la provincia de Múrcia son célebres las fiestas de los Reyes que se celebran en sus pueblos y aldeas, y atraida por el afan que me domina constantemente de estudiar nues-tro progreso en los usos y costumbres de cada país, acudí presurosa á ver llegar los Reyes á *El Cabezó de Torres*.

Sus casas, escalonadas en la montaña, las abandonaron sus pacíficos habitantes, cor-riendo á la desbandada, cuando escucharon los tiros que anunciaban la llegada del *ángel* á una plazoleta llamada la Rambla.

Llegó el enviado de Dios, que era un mu-chacho vestido con inartístico desaliño, ca-ballero en una pequeña yegua, se paró en medio de la plaza, la multitud se apiñó en torno suyo y escuchó con religioso silencio, la relacion que pronunció el niño con voz clara y enfática.

Los versos del monólogo ó soliloquio eran incorrectos en demasía; el pequeño actor no era discipulo ciertamente de Talma y Ro-mea; y sin embargo, cuando anunció el na-cimiento de Jesús, cuando profetizó que la luz irradiaría en todos los confines de la tier-ra, porque el esperado Mesías habia llegado ya, algo sentí en mi alma, y algo afluyó á mis ojos; miré en torno mio y nada leí en aquellos semblantes; pero cuando pasó el ni-ño por medio de la muchedumbre, muchas mujeres murmuraron: ¡Dios le bendiga!... ¡Qué bien lo ha hecho!.....

Algo habian sentido, (sin duda alguna), inesplicable para ellas, puesto que pensaban

que aquella criatura ataviada grotescamente, sin acentuacion en su lenguaje, sin espresion significativa en sus palabras, era la que se habia esplicado bien; cuando en realidad el médium no podia ser peor; pero el principio y la idea que sustentaba era cual la luz del sol, que á través de la más densa bruma, difunde sus radiantes resplandores.

Despues vinieron los Reyes montados en buenos caballos, y espresaron su admiracion y su deseo de ver al niño, todo lo mal que se podia esperar de semejantes actores.

Hubo luego su escena cómica con el rey Herodes y dos de sus servidores, y por último, fueron los tres Reyes á la iglesia, que por cierto estaba decorada con gusto y sencillez.

Junto al altar mayor habian formado una especie de gruta con ramas de pino, y dentro de ella estaba una jóven con traje y manto azul, llevando en sus brazos el buscado infante.

Cuando los Reyes interrogaron á la madre de Jesús, y esta les presentó á su hijo, cuando aquellos doblaron la rodilla y le ofrecieron sus dones aclamándolo como rey en el cielo y en la tierra, es una alegoría que tambien me hizo sentir, porque mi pensamiento quitaba del lugar de accion aquellas pobres y raquíticas figuras tan toscamente delineadas, y veia á Cristo, grande por su fé, por su abnegacion, lumbrera de los siglos, enseña del progreso, símbolo del amor y de la caridad, regenerador de las ideas; porque ante los artículos de su ley nada valen todos los aforismos y las máximas de los sábios filósofos!

En la moral evangélica está sintetizada únicamente la humana felicidad.

Sí; todas las potestades de la tierra se inclinan ante tu nombre. ¡Oh! sublime Jesús, y tú serás el que reinará eternamente en todos aquellos que quieran progresar; porque solo el amor y la virtud nos abrirán las puertas de los mundos superiores; y hasta ahora no hemos conocido nada más justo, nada más sabio que tu ley verdaderamente divina.

V.

El culto que se le rinde á Cristo sea en la forma que sea, siempre tiene algo que hable al corazon y la fiesta de los Reyes lo tiene tambien.

¡Pobres habitantes de las aldeas!.. yo quisiera que cada dia de vuestra vida se multiplicara y valiera cada uno ó mejor dicho representara la cifra de un año para que llegaseis á rendir culto á Dios sin necesidad de mascaradas, para que vierais en Jesús el regenerador de los hombres, y siguierais sus santas doctrinas sin mezclar lo grande con lo ridículo.

¿Cuándo....cuándo el hombre adorará á Dios en espíritu y en verdad?......

Los siglos pasarán, si, y la multitud que hoy duerme se despertará, y los que hoy nos parecen pequeños, ¡quién sabe si mañana nos tenderán sus brazos desde esferas luminosas y nosotros estaremos aún en los valles del dolor!......

Si la caridad nos sirve de guia para encontrar el cielo, cuántos séres humildes y piadosos serán ensalzados mañana!.....

¡Espiritistas! ¡hermanos mios! roguemos á Dios que el progreso moral camine unido con el adelanto intelectual, y entonces la raza humana dejará la tierra, para cumplir elevadas misiones en mundos más adelantados, donde el hombre ni llora al nacer, ni teme al morir.

Roguemos, pidamos ardientemente bondad para el corazon y luz.....luz divina para nuestra imaginacion calenturienta; entonces y solo entonces cuando seamos buenos, y sabios, comprenderemos aunque imperfectamente la infinita grandeza de Dios.

Amalia Domingo y Soler.

Múrcia.

Enfermedad producida por el miedo.

Hé aquí lo que leemos en el *Moniteur* del 26 de Noviembre de 1857:

«Se nos ha comunicado el siguiente hecho, que viene á confirmar las observaciones practicadas sobre la influencia del miedo.

«El Dr. F... regresaba ayer á su casa despues de haber visitado su clientela. Habianle regalado, como muestra, una botella de excelente y legítimo rom de Jamaica, que el Dr. dejó olvidada en el coche. Algunas horas despues, hizo saber al gefe de la estacion que en el cupé de uno de sus coches se le habia quedado por olvido una botella de veneno muy activo, y que le suplicaba avisara á los cocheros que se abstuviesen de probar aquel líquido mortífero. Apenas hubo regresado el Dr. se le vino á llamar á toda prisa para tres cocheros de la referida estacion, que tenian horribles dolores de vientre. Mucho trabajo le costó tranquilizarlos y persuadirles de que habian bebido excelente rom, y de que su indiscrecion no produciria mayores resultados que de propinar al momento un fuerte purgante á los culpables.»

Considerando que este fenómeno era digno de estudio, hicimos la siguiente consulta al Espíritu de S. Luis: ¿Podrías darnos una explicacion fisiológica de esa trarformacion de las propiedades de una sustancia inofensiva? Sabemos que puede producirla la accion magnética; pero en el hecho referido no habia emision de fluido magnético. Sólo la imaginacion ha obrado; nó la voluntad.

—Vuestro raciocinio es muy exacto con respecto á la imaginacion; pero los Espíritus atrasados que indugeron á los cocheros á cometer semejante reprobable accion, lograron producir en la sangre de aquellos, *en la parte material*, un espeluzno de miedo, que podríamos llamar temblor magnético, el cual pone rígidos los nérvios y causa frio en ciertas regiones del cuerpo; y yá sabeis que toda sensacion de frio en el abdómen produce cólicos. Fué, pues, aquél un modo de castigar que divirtió á los Espíritus que hicieron cometer el hurto y que les hizo reir á espensas de los que les indugeron á pecar.

Mas, en todo caso, de hechos como éste no suele resultar la muerte, y se reducen á una leccion para los culpables y á un pasatiempo para los Espíritus ligeros. No es, pues, extraño que estén solícitos en empezar nuevamente cada vez que se les presenta ocasion propicia, y áun la buscan con ahinco. Esto podemos evitarlo—hablo por vosotros—elevándonos á Dios por medio de pensamientos ménos materiales que los que acaricia el Espíritu de esas gentes. Tened cuidado, porque á los Espíritus ligeros les gusta mucho divertirse. Tal que se imagina decir una agudeza agradable á las personas que le rodean; tal que divierte á la reunion con sus chistes ó acciones, se equivoca á menudo creyendo que semejantes gestos, chistes y agudezas sólo de él provienen. Los Espíritus ligeros que les acompañan se identifican con esas personas; las engañan á menudo sobre sus propios pensamientos, y lo mismo hacen con los que las siguen y escuchan. En semejante caso, creeis habéroslas con un hombre de talento y es un ignorante. Descended en vosotros mismos, y comprendereis la exactitud de mis palabras. No creais por esto que los Espíritus superiores son enemigos de la alegría. Tambien gustan de ella, para seros agradables; pero las cosas á su tiempo.

Observacion.—Diciendo que en el hecho referido no habia habido emision de fluido magnético, íbamos tal vez desacertados. Vamos á aventurar una suposicion. Se sabe, pues lo hemos dicho, que por medio del fluido magnético, dirigido por el pensamiento, puede operarse la trasformacion de las propiedades de la materia: ahora bien; ¿no podria admitirse que, en virtud de la voluntad del médico que queria hacer creer en la existencia de un tósigo, y ocasionar á los ladrones las angustias del envenenamiento, hubo, aunque á distancia, una especie de magnetizacion del líquido que adquirió de tal modo nuevas propiedades, cuya accion se halló favorecida por el estado moral de los individuos, á quienes puso más impresionables el miedo? Esta teoría no destruye la de S. Luis sobre la intervencion de los Espíritus ligeros en semejantes circunstancias.

Nos consta que los Espíritus obran físicamente, valiéndose de medios físicos. Luego pueden servirse, para realizar sus designios, de los que ellos provocan, ó de los que nosotros les proporcionamos, sin saberlo.

(*Revista Espiritista*, Barcelona).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 15 *de Abril de* 1876.

Médium Perez.

El hombre es menester que tenga idea de la encarnacion, de la sucesion de vidas en los mundos y en los espacios para que llegue á conocer la mision de los espíritus elevados y la de Jesucristo, que sobrellevó la más dura en su objeto de redimir al mundo. Efectivamente; su obra es inmensa, colosal, de una trascendencia infinita; la luz del sol llegó á alumbrar en lo más profundo de la sima; el amor del hombre ha llegado á soltar la bárbara presa que habia hecho del pária y del esclavo. ¿Qué ley humana hubiera roto los indestructibles lazos del fuerte contra el débil? ¿Qué naturaleza humana hubiera realizado tan grande epopeya? Se necesitaba el sacrificio de un espíritu puro, la abnegacion de un alma superior á las demás, para arrostrar el peligro y lanzar al mundo el grito de redencion.

Jesús tenia presentimiento de su mision; era artesano, era carpintero, y en el trabajo escuchaba la voz de su inspiracion y en el trabajo pensaba, hablaba; se exaltaba á la vista de su ideal, y en casa, en el campo y en el monte, luchaba, combatia; las auras resonaban en el fondo de su espíritu, como voces subversivas que le contradecian, y suplicaba á las auras y el viento traía de lejanos sitios la voz y suplicaba en el monte, y como Demóstenes gesticulaba solo, como preso de un delirio para ensayarse en su elocuencia, así Jesús ensayaba tambien en el lago de Tiberiades y al vago rumor de las rizadas ondas, contestaba con el torrente de ese amor que era inmenso, infinito. Su ideal era el pária, el esclavo; su pesadilla el déspota y el tirano; sus majestuosas aspiraciones el símbolo de la fraternidad; su constante deseo, el que los hombres se congregasen á la sombra de una misma creencia, de una creencia universal, que llenase el corazon humano y fundiese á todas las almas en el fuego de un mismo amor, el amor al Padre.

Jesús se proponia espiritualizar al hombre y y lo consiguió á costa de su vida; cuando estuvo íntimamente persuadido que su mision era grande cual ninguna, no vaciló un instante y se lanzó al mundo en busca de hombres y los halló en la orilla del mar, pobres, miserables, andrajosos, pero sensibles, humildes, generosos, y les habló y le siguieron, y de entonces comenzaron sus magníficas predicaciones hasta la última palabra, que vertió en la cruz, mirando al infinito de los cielos como buscando á su Padre: Perdónales que no saben lo que se han hecho......

. . . .

El mundo perdió un hombre y halló una idea más tarde, que llenaba de dulzura á los desterrados en este valle de lágrimas. La idea se propagó de Este á Oeste; á sus magníficas vibraciones temblaron los ídolos paganos y luego cayeron para no levantarse más. Mucha sangre y muchas víctimas ha costado á la humanidad el cristianismo, pero al fin ha heredado está sublime filosofía de Jesús para desvanecer en el hermoso cielo de la vida las negras tinieblas que le envolvian. El esclavo ha roto la cadena que le oprimia y condenaba á ser tratado como los bestias; los tiranos se han humanizado más y esta era de regeneracion impulsada por Jesús será de una trascendencia inmensa; porque el destino del hombre es el destino del progreso y de la perfeccion.

Comenzais un periodo de reforma; esta reforma en nada desvirtúa la doctrina del Evangelio, de manera que toda la moral tiene por base la idea, el sentimiento de Jesús; la humanidad continuará legislando, armonizando la vida de perfeccion, teniendo por norma el lema del amor y de la caridad.

—

La Naturaleza del amor, es siempre una, invariable. El hombre perfecto, ama á su padre y á los ancianos y á los buenos lo mismo que á su propio padre; y el buen hermano ama á su hermano como al amigo, porque su gran corazon tiene amor para todos y alma para conmoverse por todos y abrazar en el delirio de su pasion pura al género humano.

El amor de Jesús fué inmenso; sus brazos hubieran sido suficientes para abrazar y llevar sobre su corazon el Universo, pero su alma era grande y ella llenaba por sí toda la estension de los cielos y todos los cielos y todos los espacios se conmovian al dulce afecto que emanaba de su inmaculada pasion.

K.

Espontánea.

Médium D. Suarez.

La vida... Hé aqui la existencia. Pero la vida ¿no es vivir sobre la vida? La vida ¿no es vivir de la vida? La vida es vivir de sí mismo. Por eso la vida del Génio no es alimentarse de otros séres, sino que la vida del génio es vivir de la vida de la Naturaleza. Por eso vivís en un contínuo atraso. Por eso vivís muriendo, porque solo os alimentais de la vida de otros séres. ¡Cómo si las vidas de que vivis no fueran necesarias antes á sí mismas que á la vida que os hace falta! Vivís y ¡cómo vivis! Sobre la muerte de mil séres ¡vivís con la desgracia! vivís como viven los que suelen alimentarse del Génio de otros Génios. Y esto.. los que sois Genios. Vivís como mueren los que no saben morir; pues mueren sin saber cómo levantar su frente.

Las grandes virtudes, las virtudes de los que no ignoran que el bien está fuera de la actividad, de la verdad que conoceis, mueren, si, pero mueren sabiendo que allá donde las grandezas del alma se realizan, existe tambien otra realidad más perfecta, la realidad de un arte, de una poesia y de una ciencia superior, que el hombre solo soñando, solo elevando su alma podrá completar.

El Bien, la Virtud, la Ciencia están caminando lentamente hácia Dios por la abnegacion, el sacrificio y la sabiduria.

VARIEDADES

La fotografía del alma.

¡Dios mio! Qué goces infinitos guardas en tus arcanos! Qué placer experimento, qué dulce emocion me extasia, cuando me reconcentro y me aislo en la abovedada concha de mí mismo...!

Oh! qué placer! La veo, sí: allí está, ella, el sueño de mi vida, el encanto de mi alma, la flor candorosa cuyos perfumes me arroban: mi adorada muerta, mi amor. La veo, tan divina, como cuando á su lado la decía amores! Qué hermosa está, qué encantadora! No parece muerta, sino realmente viva; por su cuerpo parece que todavía se desliza el fluído vital y sus megillas están aún coloreadas por la ardiente sangre!

Dios mio, si vive, si me mira, y en sus brillantes ojos bulle y retoza la alegria, y sus coraliños labios se entreabren para modular acentos ritmíticos, armoniosos, como el canto de gracia que elevan las criaturas al Padre comun! Me habla, sí; sé lo que dice, pero no puedo espresarlo...! Sé que me alienta, que me dá esperanzas, que me promete más amor, más felicidad que la que encontré en la Tierra. Díceme que ore al Hacedor, que ruegue por todos, que agradezca el bien que siento, viendo de nuevo á mi ángel, á mi segunda fé, al eco fiel de mi alma...!

Si, ángel mio! Si: yo oraré al Padre por ti y por todos los séres de la creacion! Tú no eres una mentira, una ilusion, un fantasma! No es la imaginacion calenturienta que bulle en mi sér y me forma tú imágen, no! Eso no es; eres tú, tú misma; te presiento; tú la que te vales de tus fluidos perispiritales y obras sobre mi sér y formas combinaciones desconocidas para la química humana, y reaccionas sobre mi cerebro y en la cámara oscura aparece tu imágen, si, tu imágen pura fotografiada con una luz muy viva, con los rayos que emanan del espíritu.

No eres ilusion, sarcasmo cruel. Te presiento en mí, tu benéfico fluido me baña y por todos lados y por todas partes te siento. Tú eres mi triste muerta, mi ausente, y esta inesperada prueba de su cariño, me esplica perfectamente la gran potencia del alma.

. . . .

. . . .

Adios, mi amor, ya te vas evaporando, ya te pierdo de nuevo..! Vé al Altisimo y ora por los descreidos, que este momento de dulce contemplacion, compensa sobradamente las penalidades que he sufrido en la vida!

E.

BELLEZAS.

Es bello contemplar la primavera
Al despuntar de Febo los albores,
Y allá en el bosque oir y en la pradera
Requerirse, anhelante, sus amores;
La flor, con sus perfumes, la primera,
Y en sus trinos, alegres ruiseñores;
Pero es más bello aún y más sublime
Difundir la verdad que nos redime.

Bella es la mar cuando la riza el viento
Y la pálida luna la platea,
Bella es la soledad del pensamiento
Concentrando nuestra alma ante una idea
Que levante y epure el sentimiento;
Bello es el sér cuando su dicha créa,
Pero tú lo eres más ¡oh Espiritismo!
Matando, con tu luz, al fanatismo.

—

Bello es tambien el sol y las estrellas,
Pobladoras de espacios infinitos,
Seguidas, en su marcha, todas ellas
De sus cohortes de mundos no descritos;
Zafiros y esmeraldas, las más bellas
Sois los ojos de Dios ¡astros benditos!
¡Cuánto es bello admirar á toda hora
El poder de la esencia creadora!

—

Bella es la vida cuando el hombre sigue
La senda de virtud que á Dios le guia,
Sin pena ni quebranto que atosigue
La pureza del alma en su alegría;
Cuando ataca al error y lo persigue
Y enseña la verdad que le extasía.
¡Tambien la muerte en su pavor es bella!
¿Quién deja libre al alma sino ella?

—

Es bella la verdad de la familia
Si el *amor* santifica sus afectos,
La *caridad* los nutre y los concilia,
La *esperanza* los hace más perfectos,
La *fé* los fortalece y los auxilia,
La *razon* los declara predilectos;
Pero es más bella la verdad que enlaza
Con lazos amorosos toda raza.

M. Ausó y Monzó.

MISCELÁNEA.

—

Dice el *Diario Español*:

«El *púlpito*, el *confesonario*, el periódico, la influencia del sexo débil en el santo hogar de la familia, todo se utiliza en esa cruzada rencorosa en que á los defensores de los fueros de la conciencia se nos quiere presentar nada ménos que como herejes impíos que trabajamos por la destruccion de la Santa Iglesia de Cristo.»

«El fanatismo de hoy, como el fanatismo de todos los tiempos, no atiende á razones, no oye á nadie, no reconoce prójimo, no consulta mas que á su pasion exacerbada por el odio á todo el que no piense como él. Reconocemos á los intransigentes de hoy; son los herederos de aquellos que bajo el balcon de Pilatos, viendo al Cristo humilde y maniatado, expuesto á su conmiseracion, gritaban como energúmenos: *¡Crucifixe, crucifixe eum!*»

—

Del *Buen Sentido*:

«El Príncipe de Gales, de religion protestante, y por consiguiente hereje, presunto jefe de la Iglesia anglicana y gran Maestre de los masones del Reino Unido, ha sido recibido con su herética servidumbre en la Catedral de Toledo por su Eminencia el Cardenal Arzobispo, Príncipe de la Iglesia católica, apostólica, romana, á la cabeza de una parte del clero de la diócesis. Aprendan en el Cardenal Moreno la tolerancia los firmantes de las exposiciones pidiendo el absolutismo religioso, y persuádanse de que, cuando los prelados abren las puertas de los templos y agasajan á los protestantes, á los herejes y á los masones, sabiendo que son masones, herejes y protestantes, ni la masonería, ni la herejía, ni el protestamiento deben de ser invenciones diabólicas para la perdicion de las almas. Todos somos hermanos, hijos de Dios, y todos cabemos dentro de la Iglesia universal.

—

«Cada dia hay que lamentar un nuevo conflicto provocado por la intolerancia neo-católica, y estos conflictos irán en aumento si el gobierno no toma las medidas necesarias para evitarlos. Segun carta que tenemos á la vista, habiendo fallecido hace pocas semanas una vecina del pueblo de Vilagrasa, partido judicial de Cervera, el párroco no quiso permitir la inhumacion del cadáver en el cementerio, alegando que la difunta era espiritista. Cuarenta y dos horas estuvo el cadáver en la casa mortuoria y otras dos horas á la puerta del campo santo; pues, á pesar de órden escrita del Sr. Juez del partido, aún el celoso párroco se resistió á entregar la llave, temiendo tal vez que la herejía de la difunta pudiese turbar el reposo del cementerio. ¡Intolerancia hasta para los muertos!..... Pero el mundo mar-

cha, como dice Pelletan, y han pasado ya los tiempos en que se hurgaba la tierra para exhumar los cadáveres destinados á la hoguera. ¿No vé el párroco de Vilagrasa como el Cardenal Arzobispo de Toledo recibe en la Catedral de la metrópoli al mismisimo gran Maestre de los masones de Inglaterra?

—

«Segun atestiguan Llorente y Leonardo Gallois, durante la odiosa, sangrienta é impía dominacion de Tomás Torquemada, primer inquisidor general de España, perecieron en las llamas del *Tribunal de la fé, diez mil doscientas veinte personas*, se quemaron en efigie *seis mil ochocientas sesenta*, y fueron condenadas á otras penas, á más de la confiscacion de bienes, *noventa y siete mil trescientas setenta y una*. Tal vez sea necesario hacer una observacion notable que aumenta el número real de las victimas del rabioso celo del gran inquisidor, y es, que de los seis mil ochocientos sesenta individuos quemados en efigie, hubo á lo ménos cuatro mil que perecieron en los higiénicos calabozos del *Santo Oficio*, y cerca de dos mil cuyos huesos habian sido exhumados, no quedando por tanto sino un cortisimo número de los que pudieron escapar de manos de la Inquisicion. Resulta, pues, un total de más de catorce mil familias sumidas en el oprobio, el luto y la miseria durante el ministerio inquisitorial de Torquemada.

El dominico Diego Deza fué el segundo inquisidor general. Habia sido sucesivamente obispo de Zamora, Salamanca y Palencia. El Papa firmó las bulas de confirmacion el dia primero de Dicienbre de 1498, limitando sin embargo la autoridad del segundo inquisidor á los asuntos de Castilla. Deza quedó descontento de tal restriccion, que le dejaba sin influencia en Aragon, y se negó á aceptar hasta que el Papa le invistió de los mismos derechos que á Torquemada.

Durante el reinado inquisitorial del dominico Deza fueron quemados vivos *dos mil quinientos noventa y dos* individuos, *ochocientos veinte y nueve*, en efigie y *treinta y dos mil novecientos cincuenta y dos* sufrieron prision, tormento ó galeras con confiscacion de bienes. Lo que aumentaba más, si cabe, el horror á la Inquisicion, era la conducta intolerable de los agentes de aquel bárbaro tribunal: robaban y asesinaban impunemente, y ultrajaban sin decoro á las doncellas y mujeres que tenian la desgracia de caer en sus manos. Diego Deza renunció voluntariamente á su empleo y se retiró á su diócesis con las manos y la conciencia ensangrentadas, y en su diócesis murió aborrecido de todos los españoles.

Continuaremos estos ligeros apuntes, que no dejan de hacer alguna luz en la historia de la intolerancia ultramontana.»

—

Libros.—Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores que en la Administracion de este periódico se acaban de recibir libros de «Oraciones,» «Evangelios segun el Espiritismo,» «Doctrinas,» y «La Historia del Cielo,» por Flamarion.

Conocidas son de todos las escelentes condiciones de estas obras de estudio y propaganda para que tengamos hoy que repetir lo que dicen todos los adeptos del Espiritismo.

—

Recomendamos tambien la obra que tiene publicada nuestro hermano Baldomero Villegas, fundador de la Sociedad Espiritista Española, «Un hecho, la Mágia y el Espiritismo,» obra de propaganda para nuestra doctrina. Se venden las dos partes de la espresada obra en la libreria Barcelonesa, calle de Calatrava, número 23.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. J. M.—Villena.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
D. C. A.—Albacete.—Id,, id,, id.
D. F. S. R.—Idem.—Id,, id,, id.
D. M. C.—Elche.—Id., id,, id.
D. J. S. A.—Novelda.—Id., id., id.
D. A. M —Denia.—Id., id., id.
D. V. T.—Idem.—Id., id., id.
D. B. P.—Idem.—Id., id.. id.
D. M. P.—Idem.—Id., id., id.
D. F. N.—Jaen.—Id., id., id.
D. J. J. C.—Valencia.—Id., id., id.
D. J. F. G.—Idem.—Id., id., id.
D. A. A. P.—Idem.—Id., id., id.
D. M. M.—Castellon.—Id., id., id.
D. A. M. G.—Almansa.—Id., id., id.
D. J. M. G.—Idem.—Id., id., id.
D. A. M. R.—Idem.—Id., id., id.
D. D. C.—Idem.—Id., id., id.
D. J. M. G.—Idem.—Id., id., id.
D. J. R.—Alcázar.—Id. hasta fin de Junio.

ALICANTE:
Imprenta de Costa y Mira.